

Introducción: **«Todo el mundo necesita un Plan Diabólico»**

TODO EL MUNDO NECESITA UN PLAN DIABÓLICO. Todo el mundo necesita esa idea loca, que está ahí fuera, que les permita *de verdad* empezar a hacer algo que les guste, algo que importe. Todos necesitan un Plan Diabólico que les haga salir perdiendo el trasero de esa carrera competitiva, alejándoles de jefes deplorables, de trabajos aburridos, esos auténticos callejones sin salida que tanto odian. La vida es breve.

Toda persona que ha conseguido hacer esto, toda persona que logró escapar de su cubículo en la granja y empezó a hacer algo interesante y con sentido partió de su propio Plan Diabólico. Y sí, prácticamente todos los que les rodeaban (amigos, familiares, compañeros de trabajo) pensaron que estaban como una cabra.

Gracias a Internet, nunca ha resultado más fácil que ahora disponer de un Plan Diabólico, ganarse bien la vida, hacer lo que a usted le gusta, hacer algo importante. Mi intención es que, cuando usted haya acabado de leer este libro, esté plenamente de acuerdo conmigo. Y lo que es más importante: se sentirá lo bastante motivado como para salir ahí fuera y hacer algo al respecto, si es que no lo ha hecho todavía.



«UNIFICAR EL TRABAJO Y EL AMOR»

En cierta ocasión Sigmund Freud dijo que para ser realmente feliz en la vida, un ser humano debía conseguir dos cosas: la capacidad de trabajar y la de amar.

En realidad, un Plan Diabólico consiste en poder hacer ambas cosas al mismo tiempo.

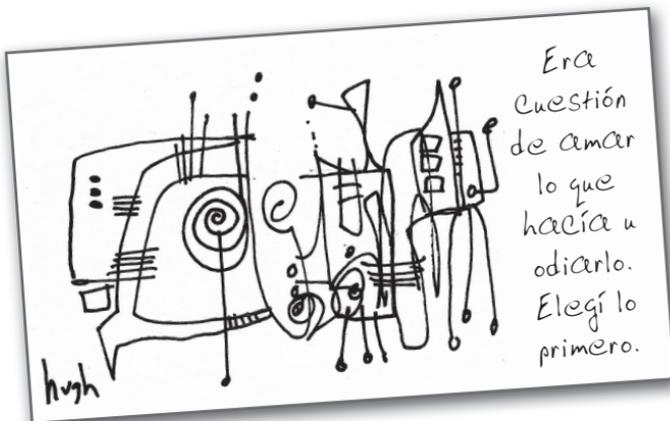
Cuando escribo este libro, llevo ya casi diez años gestionando un blog en gapingvoid.com. Desde que empecé he hecho un montón de cosas en él. He publicado viñetas, he vendido vino, trajes, he hecho publicidad de Microsoft y de Dell, he vendido obras de arte, he «construido mi marca personal», he escrito libros electrónicos, he despotricado sin cesar sobre marketing, los nuevos medios de comunicación y todo tipo de cosas...

Introducción: «Todo el mundo necesita un Plan Diabólico»

Pero cuando miro atrás, me doy cuenta de que todo apuntaba a un mismo propósito: unificar el trabajo y el amor. Escribía sobre lo que me resultaba más interesante e importante, e intentaba de alguna manera convertirlo en una profesión.

Entonces fue cuando me di cuenta de que las personas que más me han inspirado durante los dos últimos años (empresarios, escritores, artistas) estaban guiadas por el mismo impulso: que alguien les pagase por hacer lo que les gustaba. Y todos, sin excepción, encontraron una manera de conseguirlo.

¿Es usted una de esas personas que pueden unificar el trabajo y el amor? Si no es así, ¿no cree que debería serlo? Porque, a ver, después de los amigos y la familia, ¿qué narices hay ahí fuera?

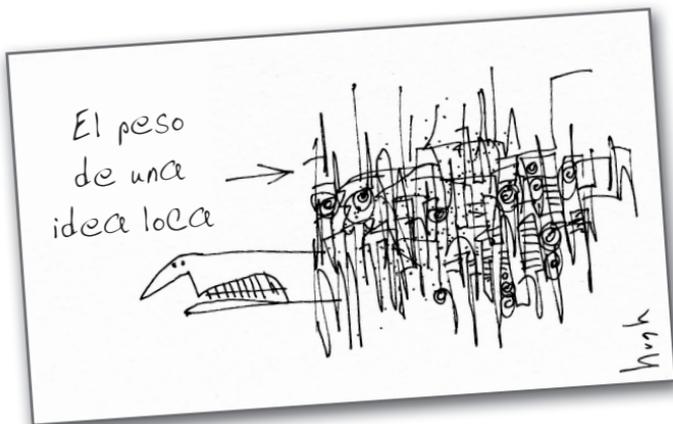


LA CONQUISTA DEL MUNDO

Todos vivimos en nuestro pequeño mundo. El planeta es demasiado grande para que una persona pueda abarcarlo. Por lo tanto, todo ser humano intenta crear su pequeño microcosmos. Da lo mismo que hablemos de Wall Street, las cafeterías del Chicago bohemio, los ranchos del oeste de Texas o el panorama de agencias publicitarias de San Francisco, descubrimos los mundos que nos gustan (en ocasiones son ellos quienes nos encuentran), y allí es donde plantamos nuestra tienda.

Ésos son los mundos que queremos conquistar. Todos sabemos dónde están y qué son...

Por supuesto, su objetivo auténtico no es «conquistar» el mundo en el que vive. Lo máximo a lo que puede aspirar es a vivir en armonía con él. A usted le gusta, usted le gusta a él. Las cosas salen bien; simplemente, encajan solas. Y cuando su Plan Diabólico vaya a toda máquina, ésta es la sensación que tendrá siempre.



LA GÉNESIS DE MI PROPIO PLAN DIABÓLICO

Los primeros años de este siglo fueron duros para mí. Mi carrera en el mundo de la publicidad se vino abajo más o menos cuando la crisis del punto com, y me encontré en paro, sin un duro, viviendo en el quinto infierno, ganándome apenas la vida como autónomo dedicado a la redacción de paquetes informativos. Entonces llegó el 11-S, haciendo que todos nos sumiéramos en el miedo y el caos, e hizo que todo empeorase aún más. No fue divertido ni agradable.

Hasta aquel momento, me había pasado toda mi vida profesional «persiguiendo negocios». Tanto si hablamos de trabajos de jornada completa por los que percibía un sueldo, como de proyectos de tres días para un autónomo, llevaba más de diez años persiguiendo esa isla siempre esquiva de la estabilidad en medio del océano caótico de la industria publicitaria. Y esos negocios nunca duraban; todos acababan siempre, por uno u otro motivo. Recesiones, despidos, recortes de personal, incompetencia por mi parte, incompetencia por parte del jefe..., qué más da. Además, por lo general, siempre pasaba en mal momento.

Perseguir, perseguir, perseguir... Estaba cansado del asunto. Estaba *pero que muy* cansado. Llevaba más de una década trabajando como un animal y aquellas islas de estabilidad seguían tan inalcanzables como siempre. Además, yo no era tan joven como antes. La rueda del hámster empezaba a pasarme factura.

Entonces, en medio de aquellos días tenebrosos, capté el súbito fogonazo de una visión que me cambió la vida. Como le dije a mi compañero de trabajo, tan quemado como yo

de la publicidad, mientras tomábamos una copa esa tarde y nos lamentábamos de nuestra suerte adversa en la vida:

—No quiero seguir persiguiendo negocios durante más tiempo.

—Entonces, ¿qué quieres hacer? —preguntó mi colega.

—Quiero que diez mil personas me den dinero cada año.

—¿Y dónde vas a encontrarlas? —preguntó.

—En Internet —respondí.

—¿Qué piensas hacer en Internet?

—Creo que empezaré a publicar mis dibujos online... en un *blog*.

—¿Qué es un *blog*?

Así que aquél fue mi Plan Diabólico. Conseguir que diez mil personas comprasen mi producto por Internet. Al final tuve éxito, y bastante. Un final feliz.

¿Qué? ¿Ganarse bien la vida, hacer lo que le gusta sin tener que dar cuentas a una empresa grande, una organización o una camarilla secreta de «gente de primera»? No se supone que deba usted hacer eso, MacLeod; se supone que debe fichar usted cada mañana después de venir a trabajar con un deplorable transporte público, como todos los demás. Tiene usted que odiar su trabajo, como todos. Tiene que estar estresado y sometido al sistema, que es como estamos todos.

Es curioso, pero después de todos estos años, el hecho de que consiguiera mi propósito aún sigue molestando a determinadas personas. No es de extrañar que, en broma, calificase a mi plan de «maligno». Según esas personas, seguro que

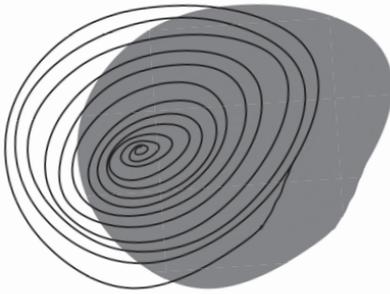
Introducción: «Todo el mundo necesita un Plan Diabólico»

de alguna manera estoy haciendo algo moralmente reprehensible, que no estoy jugando según sus reglas habituales y tácitas, las del statu quo implacablemente opresivo, que no vivo en el «silencioso desespero» proverbial.

Y, por supuesto, esta resistencia social también le llegará a usted si pretende seguir su propio Plan Diabólico. No es que la gente no quiera que alcance usted el éxito; lo que no quieren es que tenga éxito de una manera al que ellos aspiran, pero no alcanzan. Así es la naturaleza humana; es triste, pero cierto.

¡A freír espárragos todo eso! Sin duda alguna, descubrir y poner por obra su propio Plan Diabólico es una de las mejores cosas que puede hacer durante el breve lapso de tiempo del que disfruta en este mundo. Y por el camino, como me pasó a mí, encontrará a algunas personas increíbles, que piensan como usted, decididas a hacer lo mismo: ganarse bien la vida haciendo lo que les gusta, haciendo algo importante, convirtiéndose en las personas que nacieron para ser, a pesar de todos los obstáculos. Descubrirlo. Hacerlo. Revelar «el hambre» que vive dentro de todos nosotros.





hugh

Mientras
se sienta
inspirado,
estará
invirtiendo
bien su
vida.

Bienvenidos al hambre

LE VA A COSTAR LA VIDA

- El hambre de hacer algo creativo.*
- El hambre de hacer algo sorprendente.*
- El hambre de cambiar el mundo.*
- El hambre de marcar una diferencia.*
- El hambre de disfrutar de nuestro trabajo.*
- El hambre de poder mirar atrás y decir: «Sí, genial, lo hice yo».*
- El hambre de aprovechar al máximo este brevísimo lapso de tiempo que nos ha concedido la Creación.*
- El hambre de soñar sueños positivos.*
- El hambre de tener en nuestra vida a personas increíbles.*
- El hambre de que nuestras sinapsis siempre trabajen a tope.*
- El hambre de experimentar la belleza.*
- El hambre de decir la verdad.*
- El hambre de formar parte de algo más grande que nosotros.*
- El hambre de tener grandes anécdotas para contar.*
- El hambre de seguir el rumbo a pesar de los obstáculos.*
- El hambre de sentir pasión.*

PLANES DIABÓLICOS

El hambre de conocer y expresar el amor.

El hambre de conocer y expresar la alegría.

El hambre de canalizar lo Divino.

El hambre de sentirse vivo de verdad.

El hambre se lo dará todo y también se lo quitará todo. Le costará su vida, y no hay absolutamente nada que pueda hacer para evitarlo.

Pero, por supuesto, el hecho de saber esto es lo que le libera en última instancia.



Discúlpeme mientras me ahogo
en sus estupideces.

